

ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA EN LA ERA POSGUERRA FRÍA. TRAZANDO NUEVAS DIRECCIONES A TRAVÉS DE LA DIPLOMACIA INTERAMERICANA

Thomas J. Dodd

Embajador de los Estados Unidos de América en Costa Rica

INTRODUCCION

El fin de la Guerra Fría marcó un giro en las relaciones de Estados Unidos con América Latina. Pero los cambios se estaban dando desde hacía algún tiempo. La disolución de la Unión Soviética terminó con amenazas extra-regionales, tanto reales como imaginarias, hacia el Hemisferio. Esto fue posible al establecer ciertas políticas en las relaciones de Washington con sus vecinos del Sur. Históricamente, la expansión territorial, la búsqueda de puestos fronterizos estratégicos, dos guerras mundiales, el hacer de las Américas un bastión de democracia, o por lo menos un sitio seguro contra amenazas no regionales, eran en su mayoría lechos de rocas en las relaciones de los Estados Unidos con sus vecinos. El papel de Washington en América Latina tradicionalmente era marcado comúnmente por intervenciones activas o negligencia total, dependiendo del grado en que percibía que su seguridad estuviera siendo amenazada. Durante los pasados cincuenta años, el interés competitivo de dos superpotencias conformó la política de los Estados Unidos hacia sus vecinos. Cuando terminó a principios de la década de 1990, Washington tuvo la oportunidad de poner sus relaciones sobre una base positiva, pensando en oportunidades más que en amenazas. "Nunca", como un observador lo puso, "desarrollamos [en el pasado] una política madura, positiva hacia América Latina [uno] que por largo tiempo definitivamente se necesitaba (1). Otros factores además de la desaparición de la Unión Soviética crearon condiciones para reconsiderar nuestros lazos con los vecinos del Hemisferio Occidental. Algunos de ellos, como

los regímenes militares, tambalearon hacia su desaparición en los últimos años de las décadas de los 70 y los 80; el muro de Berlín se derrumbó en 1989 y las guerras civiles y regionales en Centroamérica concluyeron con acuerdos de paz.

Además, la televisión por cable, los medios masivos de comunicación y el crecimiento de una enorme población hispánica en los Estados Unidos dieron la bienvenida a una cultura masiva trans-americana de Argentina a Canadá. Una letanía de ejemplos nos agotaría. CNN, HBO, y ESPN llegaron a estar disponibles en español. MTV lanzó al aire un vídeo de "Spanish Fly & Co.". Un conjunto de rock de Argentina puso en moda "Carambita" con sus músicos que vestían camisetas negras con leyendas que decían "Detroit", grabadas en Chicago, no en Buenos Aires o Bogotá. Yo podría agregar, el saxofonista del grupo tenía una gorra a la última moda con un logo de Adidas. Todo esto, y más, para bien o para mal, el hemisferio gradualmente se unía.

Esta predominancia creciente de cultura norteamericana habría entristecido al uruguayo José Enrique Rodó, quien en 1900 advirtió de una futura invasión cultural de Estados Unidos hacia el sur, "La gente de los Estados Unidos aspira a reescribir el Libro del Génesis con el propósito de figurar como protagonistas en la página primera".

En esencia, ha habido una convergencia en los intereses de Estados Unidos y América Latina en esta era posguerra fría al surgir la regla democrática en todas las naciones menos en Cuba, y los valores del mercado libre, sin embargo, aceptados con poca voluntad en algunos lugares.

Estructura y Elementos del Nuevo Consenso de Intereses

No enteramente como resultado del fin de la Guerra Fría, el papel de Washington y América Latina en el mundo actual ha creado nuevos métodos y enfoques para abordar problemas interamericanos. Las relaciones Estados Unidos-América Latina han cambiado para integrar el globo alrededor de principios democráticos, mercados abiertos y compromisos hacia la resolución pacífica de disputas. Además, los intereses domésticos de las naciones del Hemisferio Occidental han llegado a ser problemas transnacionales. Ellos han cambiado la manera en que nosotros conducimos nuestra política exterior. Quizás por primera vez Washington está trabajando *con* sus vecinos en lugar de *para o hacia* ellos. Temas como la guerra contra las drogas, la protección de los derechos humanos, migración, comercio, deuda, el medio ambiente, y los flujos de capitales, son vistos tanto como asuntos domésticos como de política exterior. Ahora estamos juntos trabajando dentro de un marco de desafíos compartidos. Todos en busca de un consenso regional promocionando el comercio libre, fortaleciendo la democracia y alentando el desarrollo sostenible para combatir la pobreza.

La estructura en la cual se cristaliza esa búsqueda de intereses comunes es el Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, un plan para crear un área de libre comercio en todo el hemisferio. La Iniciativa de Empresas de las Américas es un producto de Washington que comenzó en la Administración Bush y de la cual han salido durante todos estos años acuerdos comerciales subregionales. Los mecanismos para implementar ALCA han sido las Cumbres en Miami (1994) y en Santiago, Chile (1998). Cada una de estas reuniones propiciaron la creación de grupos de trabajo con agendas específicas sobre temas claves, todos dirigidos por estados diferentes colectivamente llamados Grupos de Revisión para la Implementación de la Cumbre (SIRG, por sus siglas en inglés). Estos agruparon a estados sobre una base programada para reuniones sucesivas sobre temas asignados a ellos. Estos temas han incluido educación, narcóticos, medidas para combatir la pobreza, protección del ambiente, y la promoción de la sociedad civil. Además, los Ministros de Defensa y de Comercio del Hemisferio Occidental se reunieron entre cumbres para considerar los retos y problemas relacionados con el comercio y la búsqueda de una nueva definición sobre asuntos de seguridad en el hemisferio, haciendo economías más fuertes para el comercio. La Fiscal General Janet Reno se ha reunido con frecuencia con sus contrapartes en Centroamérica y el Caribe. Los ministros de trabajo y de comercio también se han reunido para examinar y resolver asuntos de preocupación e interés.

Además del ALCA, existen una serie de acuerdos subregionales de libre comercio, que algunas veces han

contado con la autoridad negociadora del Congreso—recientemente sin ella—mediante la Vía Rápida de los Estados Unidos. Tal es el caso de NAFTA, el Mercado Común Centroamericano, el Pacto Andino, y el Mercosur del Cono Sur; iniciativas que han buscado el fortalecimiento de sus respectivos bloques comerciales. Estos pactos han extendido sus acuerdos comerciales a otros pactos económicos, y además han actuado conjuntamente sobre problemas políticos sensibles.

Las condiciones bajo las cuales se han llevado a cabo las cumbres, los grupos de trabajo de los países y las conferencias ministeriales han cambiado la misma naturaleza de las relaciones Estados Unidos-América Latina. Esto se debe en parte a que los regímenes militares han desaparecido. Todos han sido reemplazados (excepto Cuba) por democracias o estados con prácticas democráticas. Por lo tanto, es generalmente, pero no por completo, que se siente en América Latina que no hay necesidad de prever la intervención militar unilateral por parte de los Estados Unidos. Más bien, ahora existen otros asuntos de mayor preocupación para ellos en Washington. Además, muchas disputas regionales latinoamericanas que se mantuvieron por mucho tiempo han sido resueltas. Entre ellas, el Tratado Fronterizo Argentina-Chile que se resolvió en diciembre de 1998; el antiguo Tratado y Convención Peruano-Ecuatoriano Amazónico firmado el mismo año con la ayuda de cuatro garantes (Chile, Argentina, Brasil y Estados Unidos). La Comisión Internacional de Energía Atómica persuadió a Argentina y a Brasil para que terminaran con sus programas de armas nucleares. Y por último, las fronteras de los países centroamericanos han sido marcadas en su mayor parte.

Además, se debe indicar que resoluciones pacíficas a muchos conflictos Estados Unidos - Centroamérica han puesto fin a guerras ideológicas contenciosas que envenenaban las relaciones entre Washington y la región. La mayoría de estas fueron elevadas a un foro multilateral. Por ejemplo, las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos proporcionó el mecanismo para terminar la guerra civil en El Salvador y Guatemala. Inclusive, las intervenciones de Estados Unidos en Panamá en 1989 y en Haití en 1994 fueron hechas bajo la rúbrica de los resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La Declaración de San José de 1997 creó una estructura Estados Unidos-Centroamérica para tratar con todos los diversos asuntos en nuestras relaciones con la región, tales como comercio y asuntos comerciales, aplicación de la ley, migración, trabajo, y el medio ambiente. Esta declaración firmó durante la visita del Presidente Clinton al área en mayo de ese año. Esencialmente, los Estados Unidos y los presidentes centroamericanos, sus ministros de relaciones exteriores y comercio, acordaron continuar las conversaciones en asuntos de mutuo interés.

Las reuniones han tenido lugar entre Clinton y sus colegas, la Secretaría de Estado y los ministros de relaciones exteriores. Un Consejo de Comercio e Inversiones Estados Unidos Centroamérica nació con el propósito de hacer recomendaciones específicas para estrechar los lazos comerciales sobre una base más recíproca. Esta acción se hizo para asegurar que nuestros gobiernos continúen trabajando sobre tratados de inversión, propiedad intelectual, liberalización de las telecomunicaciones y sectores de servicios financieros. En suma, como se puede ver en estas agendas de actividades, las guerras ideológicas dentro de Centroamérica y Washington han terminado. Los asuntos de interés práctico mutuo están en primera fila.

Los asuntos prácticos ahora dominan las relaciones diplomáticas entre los estados centroamericanos y Norteamérica, muchos a raíz de la Declaración de San José. Por ejemplo, hay una tendencia de prestar menos atención a la integración política y poner más énfasis en el comercio y otros asuntos. La agenda de la Alianza Centroamericana para Desarrollo Sostenible (CONCAUSA) incluye cooperación para áreas protegidas, ecoturismo, armonización de la legislación ambiental, y la reforma reguladora. Hoy en día, el secretariado para la integración regional y un banco para apoyar los proyectos de integración trabajan por primera vez con un Foro de Negocios Centroamérica-Estados Unidos.

Una utopía no cumplida: Los peligros por venir

Esta nueva era de cooperación interamericana, representada por una agenda común que promueve el comercio libre, la apertura de mercados y la democracia debe enfrentar peligros. El principal reto es superar los problemas emanados del proceso de transición democrática. Muchos estados en las Américas han adoptado las formas de representación democrática, principalmente mediante elecciones libres, pero todavía no han adoptado los principios básicos que dan durabilidad. Por ejemplo, la adecuación de los sistemas judiciales para hacerle frente al crimen, la corrupción y el narcotráfico. Esto a su vez ha hecho que de tiempo en tiempo se haga un llamado a "la mano dura", o a extender los términos presidenciales mediante un referéndum constitucional. La democracia política, el crecimiento económico y la justicia social no han surgido hasta ahora simultáneamente en América Latina. El uno o el otro, o una combinación de dos, lo han hecho, pero no enteramente. Agregado a este dilema es el simple hecho de que América Latina hoy, a pesar de que no es el área más pobre del mundo, tiene la mayor inequidad social y económica. Esto existe bajo sistemas democráticos relativamente nuevos en todas partes menos en Cuba. El ochenta por ciento de la población mundial está en países que generan sólo el veinte por ciento del ingreso total mundial. Esta brecha es amplísima

en América Latina. Puesto de otra manera, más de la mitad de la población de América Latina vive con un ingreso menor a los noventa dólares mensuales, más de cien millones viven con treinta dólares o menos. De hecho, la desigualdad social y económica de la gente en América Latina, relacionada con los Estados Unidos se ejemplifica de la siguiente manera: el 10% del ingreso total de las familias de mayor poder adquisitivo de los Estados Unidos, tienen un promedio per cápita como del 60% más alto que el resto de las familias norteamericanas. En lo que respecta a América Latina esta diferencia es de aproximadamente el 160% más alta.

En algunos casos, los cambios del mercado libre han disminuido la inflación, pero el crecimiento de los sueldos es muy lento, el desempleo es alto, y los problemas sociales más apremiantes no han sido resueltos todavía. Los programas del Fondo Monetario Internacional, FMI están sobre una ruta de colisión con los niveles de pobreza e inferiores de la región. Con respecto a esta brecha creciente en la igualdad, han habido llamados para regímenes estáticos más fuertes, más paternalistas, a veces llamados corporativos, a diferencia de una democracia pluralista. ¿Cuántos historiadores han leído o escrito sobre tales ciclos o modelos anteriores en la historia latinoamericana? Algunas figuras populistas hoy en día están ofreciendo soluciones a la desigualdad económica y social al circunvenir las legislaturas y partidos tradicionales que a la vez puede que no estén haciéndole frente al crimen de manera efectiva, a la corrupción o a mercados financieros volátiles. Nosotros deberíamos dejar el debate sobre la democracia orgánica o inorgánica a los latinoamericanos. Será mejor para Washington permanecer lejos de las políticas que empeoran la desigualdad y que amenazan la regla democrática. A la par de esta preocupación está el hecho de que la reestructuración económica ha reducido el tamaño del estado restringiendo su capacidad para enfrentar efectivamente los asuntos sociales. Más en concreto, los grupos de líderes latinoamericanos, tanto nombrados como elegidos, han impulsado la gradual pero acumulada secuencia para cambios en las instituciones políticas y sociales (2), dejando lugar para un papel estatal del sector público y la participación de la empresa privada en la administración pública. Algunas de las recomendaciones de estos grupos requieren una mayor regulación del flujo de capital internacional a fin de financiar las necesidades domésticas e internacionales, las reformas a los impuestos, las medidas anticorrupción, las políticas para estimular ahorros internos, y fortalecer la sociedad civil. Afortunadamente, han aparecido otras sugerencias en las agendas de las cumbres y en las reuniones regionales de seguimiento, tales como el Grupo de Montevideo y el Consenso de Buenos Aires. Pero estas propuestas enfatizan medidas para fortalecer el gobierno representativo, sin promover servilmente en forma exclusiva las economías de libre mercado. Recientemente muchas

figuras latinoamericanas han discutido abiertamente el dilema que tienen sus regiones para tratar de resolver la dicotomía entre mercantilismo y mercados libres, paternalismo tradicional autoritario y democracia, ya sea orgánica o inorgánica (derechos corporativos de Rousseau, derechos individuales de Locke). Tal vez América Latina haya rechazado el viejo estado corporativo, pero los sindicatos, los sectores de negocios y las empresas que pertenecen al estado todavía afirman sus intereses fuera de los partidos políticos.

- ¿QUE NOS ESPERA EN EL FUTURO?
- ¿ECHARA RAICES LA DEMOCRACIA? ¿REDUCIRA EL LIBRE COMERCIO LAS AMENAZAS CONTRA LA DEMOCRACIA?
- ¿HABRA CONTINUIDAD DE LAS POLITICAS DE LOS ESTADOS UNIDOS CON Y HACIA LAS AMERICAS? EL FIN DE LA GUERRA FRIA PRODUJO REALMENTE UN CAMBIO EN LAS RELACIONES DE ESTADOS UNIDOS CON AMERICA LATINA PARA HACERLAS MAS DURADERAS Y PERENNES?

Estas y otras preguntas merecen atención y observación. Aunque han habido cambios bruscos históricamente en las estrategias de Estados Unidos que implementan políticas en las Américas, últimamente ha habido una continuidad creciente y una cierta permanencia con respecto al interés de Washington que mira hacia el sur. Esto presagia algo bueno para el futuro. Por varios años las Administraciones Bush y Clinton enfatizaron básicamente los mismos objetivos, específicamente la creación de un área de libre comercio para las Américas, con estrategias para resolver multilateralmente las crisis interamericanas. Estos dos presidentes apoyaron y reforzaron la idea de una defensa colectiva de la democracia adoptada por la Organización de Estados Americanos en Santiago. Por último, ambos han tratado de fortalecer los bloques económicos subregionales, presionándolos para que se adhieran a las prácticas democráticas. Esta continuidad—el adherirse a los mercados libres con democracias fuertes—unida al desarrollo social sostenido y económico hará menos posible la reversión del continente sur a la dictadura y la decadencia, marginando el área en asuntos mundiales.

Aunado a estos factores está el surgimiento de una prensa latinoamericana más fuerte y un público menos tolerante a la corrupción y a la malversación de fondos públicos. Estos son guardianes de la administración caprichosa de los asuntos públicos y perros de guardianes de los intereses de la nación. Estos desarrollos proveerán los medios para continuar este consenso interamericano apoyando las economías de libre mercado en las democracias.

Considero oportuno señalar en este momento, mi cambio de visión de académico a diplomático. Mis comentarios

puede que despierten esperanza adicional, fortaleza y estabilidad de la nueva pero frágil transición a la democracia en las Américas. Yo he estado trabajando en la diplomacia práctica, en una época no solamente de economías basadas en información, sino de políticas basadas en información, una en la cual un diplomático debe aprender a operar en “tiempo real” (3).

La revolución de las comunicaciones ha reducido el tiempo y la distancia. Las reglas han cambiado en la manera en que nosotros conducimos la diplomacia. Más gente se ha involucrado, sin embargo los instrumentos tradicionales del diplomático para la diplomacia son todavía importantes. Yo no he visto hasta ahora un proceso de paz, o un tratado de negociación que pueda ser administrado por e-mail desde Washington. Pero ellos ya no son suficientes. El despacho y el cable se usan todavía, pero hoy, “la Diplomacia Pública” ha tomado el centro del escenario. Los agregados comerciales y agrícolas en mi embajada, junto con la Cámara de Comercio de Estados Unidos en San José, tienen mucho, quizás más contacto con los costarricenses que la que tuvieron anteriormente las oficinas de la sección política, económica y consular. Diferente del pasado, los diplomáticos hoy deben estar más conscientes de ganar y contar con el apoyo tanto de la gente como de los líderes de un país. Además, los gobiernos anfitriones hoy en día no deben lidiar con presiones de sus propios votantes, sino con las consecuencias de los mismos en otros estados. Igual de importante, yo debo tomar muy en serio los papeles del Congreso de los Estados Unidos y de las asambleas legislativas latinoamericanas al formular las políticas exteriores, sobre asuntos de comercio, migración y narcóticos. Al crecer en número las organizaciones no gubernamentales (ONG's) (unas 5.000 en América Latina) e influir en las democracias latinoamericanas, los mercados libres y las democracias tendrán una mejor oportunidad de supervivencia. Estos contactos multifacéticos, la libertad de prensa y las ONG's juntos, reforzando la “competencia cívica”, pueden reducir las oportunidades para que el dictador o el militante triunfen, sin tomar en cuenta la opinión pública.

Aunque Castro permanezca como la excepción a la casi presencia universal de la democracia en las Américas, su sitio en el escenario mundial ha terminado con la desaparición de la Unión Soviética. No obstante, Washington y la Habana se han comprometido en áreas discretas de cooperación cuando ha mediado el interés mutuo. Entre ellos, compartir información sobre misiones de búsqueda y rescate en los canales de Florida. Los Estados Unidos han dado aviso anticipado sobre ejercicios militares en su Base de Guantánamo, o han cooperado sobre una base caso—por caso en narcotráfico, como en el caso del barco conocido como el Limerick. Además, bajo los acuerdos de migración, los Estados Unidos se han comprometido a expedir veinte mil documentos migratorios anuales. Este año, en enero, la Administración Clinton anunció cinco pasos

importantes adicionales establecidos en el contexto de mejorar el desarrollo de las actividades cívicas pacíficas independientes del gobierno. Estos son los siguientes:

- Fomentar el intercambio religioso, científico, educativo, atlético, entre otros. Esto se logrará al modernizar los procedimientos de visa y licencias para viajar entre ambos países.
- Estados Unidos aumentará los vuelos directos autorizados de pasajeros a Cuba al permitir vuelos desde ciudades a excepción de Miami y a destinos en Cuba a excepción de La Habana.
- Incrementar la categoría de receptores elegibles en Cuba para el recibo de remesas financieras desde los Estados Unidos. Bajo esta política, todos los residentes de los Estados Unidos estarán autorizados a enviar hasta \$300 cada trimestre a cualquier familia cubana, a excepción de líderes políticos del gobierno y del partido. Además, los ciudadanos de los Estados Unidos y las organizaciones no gubernamentales estarán autorizadas en una base de caso-por-caso para enviar remesas mayores a entidades en Cuba independientes del gobierno cubano.
- Estados Unidos autorizará la venta de insumos alimentarios y agrícolas a familias y entidades privadas.
- Finalmente, los Estados Unidos procurarán restaurar el correo directo entre los Estados Unidos y Cuba.

Cuando los historiadores escriben sobre este período de los años 1990, destacan el fin a la Guerra Fría y hablan del período de la posguerra. Pero también tienen la oportunidad de describir este período como una época de cambio rápido en todos los sentidos, en los trabajos, comunicaciones, demandas educativas, y las recién establecidas responsabilidades de los deberes del gobierno. Es un tiempo en el cual las corporaciones nunca habían sido tan grandes y los individuos gozado de tanto poder. Paradójicamente, es una época en que la división entre ricos y pobres está creciendo; aún así es una época integrada en todos los niveles, desde las cumbres presidenciales a los programas de intercambio de los agricultores. Esta es una época también en la cual las amenazas para nuestra seguridad significarán retos a nuestra salud económica y a nuestro bienestar, no proyectiles ni contiendas ideológicas. Esta era una contención en nuestra política exterior durante cincuenta años. Nuestras relaciones hoy con América Latina están unidas al compromiso, buscamos oportunidades, tratamos de encontrar una posición en una globalización que no podemos manejar nosotros solos, y no queremos un aislamiento que no es realístico y sería autodestructivo.

Los intereses de Washington alrededor del mundo permitirán a las Américas comerciar internacionalmente mediante la competencia y la cooperación. Organizaciones como el Banco Mundial, el FMI, el Banco Interamericano de Desarrollo,

la OEA, la OTAN, la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, la Organización Mundial de Comercio y la Unión Europea serán cada vez más influyentes en el mundo. Pero cualquier forma que tomen las organizaciones internacionales, el sistema interamericano se está agrupando en bloques regionales que se empujan hacia un área de libre comercio. Esto es irreversible. Sin embargo, las democracias con mercados libres aún son frágiles en el Hemisferio Occidental, y son puestas a prueba de tiempo en tiempo. Las migraciones han cambiado el paisaje humano de la región dramáticamente. El pobre ya no mira hacia la izquierda o hacia la derecha –políticamente tampoco– sino que mira hacia el frente, por el camino en un autobús, a pie, o en la parte trasera de un camión, en alguna otra parte para sobrevivir. Muchos, por ejemplo, de los que recogen las cosechas del norte de California vienen desde tan lejos como desde el sur, desde las plantaciones de cocaína de los Andes.

Quizás los historiadores e interesados en el tema, buscan precedentes para ayudar a definir nuestro hemisferio contemporáneo. Permítanme tratar de dar un ejemplo. En un discurso del cuatro de julio de 1823, en una época cuando el Imperio Hispanoamericano se desmoronaba, el Secretario de Estado John Quincy Adams dijo: “Lo que nuestro país necesita no son políticas primarias sino principios que vayan de acuerdo con la naturaleza, las necesidades, el interés, y las limitaciones de nuestro país”. Y continuó: “América no va al extranjero en busca de monstruos para destruir. Ella es una admiradora de la libertad y la independencia de todos. Ella es la campeona y vindicadora sólo de lo suyo. Ella recomendará la causa general por el rasgo de su voz y la simpatía benigna de su ejemplo” (4).

Las tendencias actuales en nuestras relaciones diplomáticas con América Latina desde la negligencia hasta la convergencia de intereses y la continuidad del propósito son sin precedente. Las palabras del Canciller de Chile, José Miguel Insulsa la víspera de la Cumbre de las Américas en marzo de 1998 pueden dar algún peso a la promesa de estas nuevas direcciones cuando él dijo:

“Pocas veces en nuestra historia común hemos coincidido tanto en los temas que nos concierne a todos nosotros. Todos los países de las Américas buscan consolidar la democracia y defender los derechos humanos; nosotros coincidimos en la necesidad de fortalecer nuestra participación en mercados mundiales mediante el comercio abierto y las inversiones globales; nosotros buscamos mejorar la participación social y promocionar la igualdad de nuestro continente” (5).

Haciendo eco en sus comentarios, yo podría concluir que los Estados Unidos han trazado una nueva dirección de convergencia con sus vecinos, no divergencia como en el pasado. Los latinoamericanos como el Canciller chileno lo han reconocido claramente.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. Howard Wiarda, *Seeing Latin America in a New Light*, (Viendo a América Latina bajo una nueva luz) Council of the Americas, Fall, 1993, p. 37.
2. El Grupo de Montevideo se reunió con el Presidente Julio María Sanguinetti en 1996 y el Consenso de Buenos Aires (cuya agenda fue publicada en el periódico de izquierda "Página") en 1998 empezó a reunirse en México durante 1996. El segundo grupo se autodescribe como políticos del centro y de izquierda en "busca de un paradigma perdido". Ellos se han reunido en Chile y Costa Rica. Los nombres incluyen John Biehl, Itamar Franco, Sergio Ramírez, Cuauthémoc Cárdenas, Ricardo Lagos y Luis Ignacio Da Silva. El Grupo de Montevideo ha incluido además al Presidente Sanguinetti, Michael Camdessus, Enrique Iglesias, Felipe González, Jordi Pujol, Belisario Betancour, etc.
3. *Public Diplomacy in a Changed World* (Diplomacia pública en un mundo cambiante) Public Diplomacy, octubre 1993, p. 1.
4. George Kennan, "An American Principle", *Foreign Affairs* (Un Principio Americano, Relaciones Exteriores) Volumen 74, N° 2, p. 118.
5. Como lo cita Jorge Domínguez en "Las Américas: Encontradas y Pérdidas de Nuevo". *Política Exterior*, Otoño, 1998, p. 126.